

Instituciones con historia

José Wilson de Sosa | Maestro. Licenciado en Educación. Profesor de Pedagogía y Análisis Pedagógico de la Práctica Docente.

Laura Conti | Maestra. Diploma en Competencias Docentes y Diploma en Currículo y Prácticas Escolares en Contexto. Maestra de Portugués.

María Farías | Maestra. Profesora de Idioma Español. Inspectora Regional F de UTU.

Mónica Suárez | Maestra Directora de Escuela de Práctica. Diploma en Didáctica para la Enseñanza Primaria (IPES-UdelaR) y Diploma en Currículo y Prácticas Escolares en Contexto (FLACSO). Profesora de Pedagogía y Análisis Pedagógico de la Práctica Docente.

El 11 de junio de 1965, el Consejo Nacional de Enseñanza Primaria y Normal emitió la resolución que creó los Institutos Normales Oficiales en las ciudades de Treinta y Tres, Florida, San José, Artigas, Durazno, Rocha y Maldonado.

En la parte expositiva del documento se hace saber que esta medida se fundamenta en el informe de la Comisión Técnica encargada de evaluar los institutos normales subvencionados del interior. Dicho informe ordenó prioritariamente los institutos que, subvencionados por el Consejo, funcionaban hasta ese momento. La lista estructurada incluye los de Treinta y Tres, Florida, San José, Artigas, Durazno, Rocha, Maldonado, Fray Bentos, Carmelo, San Carlos y San Ramón.

El Consejo reiteró que la resolución se fundamentaba en la consideración de los factores técnicos que permiten ordenar esos institutos en función de dos elementos básicos: a) los datos

estadísticos; b) los elementos de juicio obtenidos en las visitas de la Comisión a los institutos.

Sin duda alguna, el número de institutos oficializados obedeció también a las posibilidades presupuestales del momento. En esta ocasión quedaban afuera cuatro institutos, de los cuales tres serían reconocidos en fecha posterior y el de San Carlos no logró mantenerse abierto.

La construcción de un sistema de formación docente

La configuración del Sistema de Formación Docente en Uruguay es un proceso que se inició en el siglo XIX, con la fundación de los internatos normales de señoritas y de varones en la capital del país. En el marco de la concepción política del Estado educador, que en nuestro país se formalizó a partir de 1887 con la reforma varieliana, era un paso más de ese lento proceso al que Foucault (1996) denominara *estatalización*.

La formación de educadores era un requisito indispensable para consolidar el sistema, en un momento en que el horizonte era la universalización de la educación elemental. Por eso, la formación de maestros debía realizarse de manera unificada, preparando y fortaleciendo profesionales responsables de la alfabetización masiva de los futuros ciudadanos. Para la construcción del Estado-nación se necesitaba instaurar la obligatoriedad escolar, contratar alfabetizadores asalariados y limitar la acción de otros agentes, en nuestro caso fundamentalmente la Iglesia.

El maestro aparecía como el actor social destinado a civilizar a las masas ignorantes y, por lo tanto, sobre él reposaba la responsabilidad del futuro. Así lo expresaba José Pedro Varela (1964:157): «...no es posible organizar buenas escuelas sin buenos maestros, ni es posible tener buenos maestros sin escuelas normales».

Los internatos normales se transformaron en institutos a partir de 1900. Hacia ellos habrían de orientarse todos aquellos que desearan obtener el título de Maestro, para ejercer la docencia en todo el territorio nacional. La centralización de los estudios oficiaba como obstáculo para muchos jóvenes a quienes, si bien aspiraban a formarse, la distancia a la capital y los escasos recursos con que contaban impedían su acceso a la carrera.

La respuesta a estos inconvenientes hizo surgir los cursos normales, a iniciativa de la sociedad civil y de los gremios docentes. Estos cursos, apenas instalados, iniciaron su lucha para obtener el reconocimiento oficial y lograr el sostén del Estado. El primero en fundarse fue el de Paysandú, en 1929, y su oficialización se produjo en 1949. Este instituto habría de hacer, desde sus inicios, una fuerte contribución a la profesionalización docente, formando maestros para atender la demanda de varios departamentos. En el caso de nuestro departamento, varios son los docentes que se formaron en ese instituto y desarrollaron luego su acción aquí.

Ese accionar de las organizaciones responsables de los cursos normales originó un movimiento que cristalizó en la AINI (Asociación de Institutos Normales del Interior) que, en 1948, convocó al “XI Congreso Federal”. Esto da idea de la intensa actividad que desarrollaron los Comités locales pro-Oficialización, que se formaron en cada uno de los cursos normales para trabajar en pro de aquel objetivo.

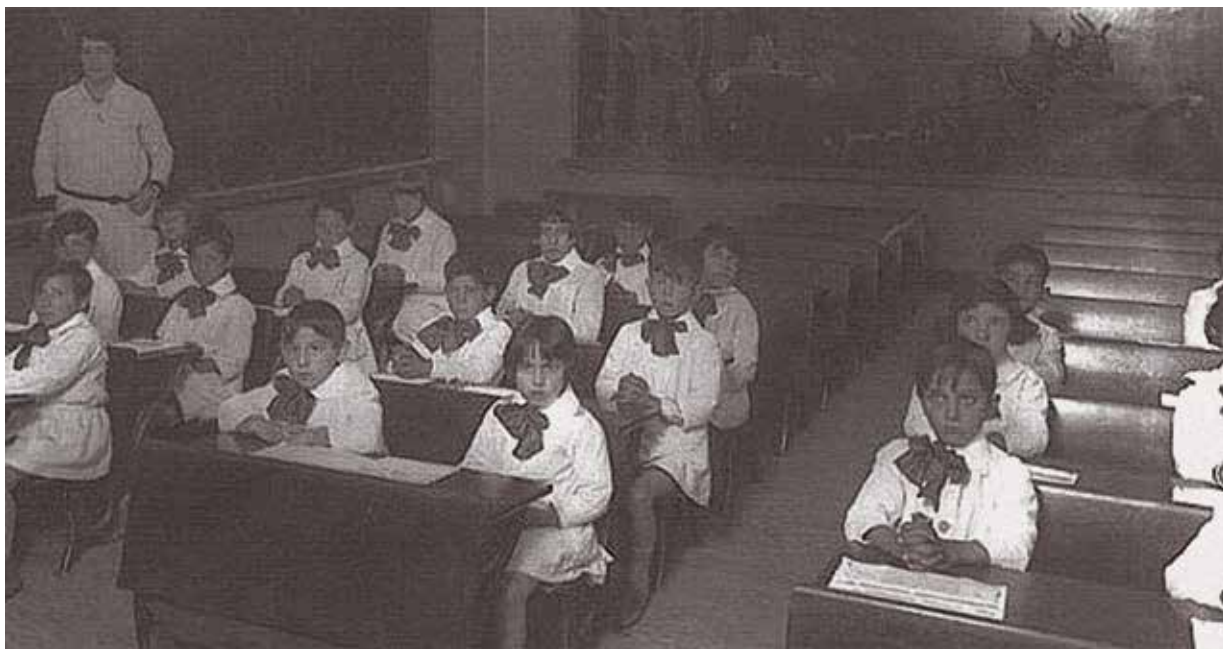
En Artigas, la Comisión Directiva del Instituto trabajó en dos líneas de acción. Por un lado se trató de sensibilizar a las autoridades políticas sobre el tema, a través de contactos con los ediles, los diputados del departamento, los integrantes del CEPyN, y hasta el Presidente de la República. Por otro lado se hizo una intensa campaña para involucrar a las fuerzas vivas de la sociedad artiguense en el reclamo por la oficialización: directores de centros educativos, intendente, jefe de policía, clubes de servicio, etcétera.

A lo largo del período en que el instituto trabajó por su oficialización, se fueron dando algunos avances en el mismo sentido, que pasaban por su reconocimiento, la concesión de una subvención y la resolución de que las mesas examinadoras de los IINN de Montevideo concurrieran, por lo menos en el período noviembre-diciembre, a tomar exámenes en esta ciudad. Sin embargo, las dificultades eran muchas, sobre todo en lo que tenía que ver con el sostén material de la institución. La escasez de fondos sería una constante, así lo registran las actas del Consejo Directivo (directivos y docentes donaban su sueldo a efectos de paliar las necesidades más urgentes) y los asientos del Libro de Caja, donde el Secretario, el señor Nely Pereira, hacía préstamos de su peculio personal para salvar los saldos en rojo.

Ese proceso tuvo avances y estancamientos a lo largo de los casi veinte años de existencia del instituto como no oficializado. Así, en el año 1952, el proyecto de oficialización del instituto de Artigas naufragó en el Ministerio de Economía. Ante una iniciativa del parlamento de oficializar todos los cursos que funcionaban al momento, el Ministerio aprobó solamente cuatro casos.

Fortalezas y debilidades

Desde la Administración, la oficialización de los institutos del interior se reconocía como una necesidad y un aporte fundamental para la profesionalización del magisterio. Sin embargo, no se dejaba de observar el problema que planteaba poder contar con un cuerpo docente calificado para trabajar en el nivel de la formación profesional.



Los tribunales examinadores reconocían la buena formación que demostraban los estudiantes de Artigas en los exámenes que eran rendidos, debe señalarse, en condiciones muy poco favorables para los examinados: varias asignaturas el mismo día, alternando pruebas escritas y orales, sin solución de continuidad.

Sin embargo, el equipo docente del instituto mostraba ya algunas características que permanecerían, con pocos cambios, por muchos años: falta de docentes, la mayoría eran maestros, profesionales universitarios y personas idóneas (con formación universitaria incompleta o autodidactas).

Junto al problema de la formación de sus docentes, el instituto carecía de local propio y de las instalaciones educativas necesarias para el desarrollo de una formación de nivel terciario, como era el caso de los laboratorios y una biblioteca que contara con un acervo bibliográfico de calidad y en número suficiente. Los apuntes como fuente de consulta eran el material más común y al alcance de un estudiantado que pertenecía, en su mayoría, a los sectores populares.

El contexto histórico

A partir de mediados de la década de los cincuenta del siglo pasado, el país habría de entrar en una etapa de crisis del modelo de desarrollo anterior, etapa que estaría marcada por el fin de la restauración batllista (Caetano y Rilla, 2005),

por el triunfo del Partido Nacional por primera vez en el transcurso del siglo xx y el inicio del proceso que llevaría a la instalación de la última dictadura. La crisis económica tuvo como respuesta, medidas de gobierno que afectaron la política económica, monetaria y fiscal. Como efecto directo se profundizaría la crisis social y llevaría a una crisis política que, a mediano plazo, condujo al Golpe de Estado del año 1973.

Este era el escenario que, en el transcurso de la segunda administración blanca, rodeaba la oficialización de un total de siete institutos normales del interior. Es interesante pensar que ante el discurso liberalizador en el campo de la economía, la orientación “estatalizadora” no sufre cambios en el campo educativo.

El Instituto de Formación Docente “María Orticochea” de Artigas

«Transitando recorridos diversos nos topamos, más de una vez, con las mismas cuestiones: las grandezas y miserias del oficio, los modelos incorporados y las modelizaciones, el cuidado y el saber; la biografía, los inicios de la carrera, la experiencia y la vocación.» (Alliaud y Antelo, 2009:16)

Todo ello muchas veces instituido en una “casa de estudios” que, sin duda, enseña a través de su historia porque, como lo sostiene el



profesor José Wilson de Sosa, *«somos nuestra historia, en tanto la aceptamos y la incorporamos acríticamente a nuestra manera de percibir y percibirnos o, en cuanto nos sirve, a manera de trampolín, para cobrar impulso, avanzar y transformar la realidad»* (de Sosa, 2013).

Fundado en 1946, el Instituto de Formación Docente “María Orticochea” de Artigas tardó casi veinte años en obtener la oficialización, importante por aquellos tiempos pues se trataba nada más y nada menos que de un reconocimiento institucional.

Hoy, al festejar los cincuenta años de oficialización estamos homenajeando a los innumerables actores que participaron de ese proceso desde su fundación, personas –muchas de ellas “anónimas”– que trabajaron arduamente y de manera desinteresada para que el instituto se convirtiera en una realidad; *«epopeya fundacional»* (*ibid.*) que necesitó incluso de un Comité Ejecutivo Pro-Oficialización del Instituto Normal, el apoyo “por unanimidad” de los integrantes de la Junta Departamental, que entendían que había llegado el momento de hacer justicia con una institución que por tantos años se había dedicado a la formación de los maestros.

En el IFD de Artigas, como en todos los IFD del país, se ofrecen las tradicionales carreras de

Magisterio, Profesorado y, más recientemente, se amplió la oferta educativa con la inclusión de las carreras de Educador Social y el curso de Certificación en Portugués.

La formación docente actualmente debe responder a nuevas demandas, acompañar los cambios y enfrentar el desafío de formar docentes conscientes de que *«es preciso seguir aprendiendo. Porque los saberes se multiplican sin cesar. Hay que seguir aprendiendo porque las necesidades de los alumnos son cambiantes y porque los fines de la escuela tienen que ir adaptándose a nuevas exigencias»* (Santos Guerra, 2010:20).

Esta empresa exige dedicación, compromiso, eficiencia, profesionalismo. En estos tiempos en los que la educación y los actores educativos son bastante cuestionados, somos críticos con nosotros mismos y con la formación que ofrecemos, y buscamos mejorar día a día; más allá de que el éxito o el fracaso de lo educativo no dependan únicamente del docente. No obstante, somos conscientes de que una formación sólida contribuye al profesionalismo y al logro de buenos resultados. *«El profesor que se responsabiliza de sus fracasos, es el más capacitado para pensar creativamente.»* (Torrance y Myers, 1976:150)

En este marco se presenta el libro *La Formación Docente en Artigas: primeros pasos*, escrito por el Lic. Mtro. José Wilson de Sosa Rodríguez.



«Este libro trata de recuperar y conservar la memoria del surgimiento y los primeros tiempos de la formación de docentes en el Dpto. de Artigas.»

Así se abre la investigación realizada por el Lic. Mtro. José Wilson de Sosa Rodríguez, *La Formación Docente en Artigas: primeros pasos*, que ve la luz pública a través de este libro presentado por su autor en el Instituto de Formación Docente de Artigas, el 22 de octubre de 2014. Y así es, así se siente, así se van desvelando los primeros pasos de la Formación Docente artiguense.

Mucho dice el libro y otro tanto sugiere a través de la polifonía de voces que se escuchan, tanto de las voces documentadas como de las que se dejan oír a través de las entrevistas realizadas a personas que fueron y son parte de la historia institucional.

El primer capítulo, en el subtítulo “La historia de Raquel”, permite el diálogo literario con un personaje del Génesis de la Biblia, Raquel, cuya historia está íntimamente ligada a la de Jacob. Raquel es una mujer muy femenina y hermosa, tal como nos la describe el Génesis, y no siempre virtuosa en sus sentimientos y actitudes, pero se destaca su pasión por la maternidad. En su contexto histórico, ser madre era lo que más valor daba a la vida de una mujer. Por tanto, aquí la relación está dada por el génesis, por el nacimiento de una formación docente. Raquel, mencionada en el primer capítulo de este libro, es Raquel Calo, docente, protagonista en la etapa inicial, y simboliza una formación

docente incipiente, que va dando sus primeros pasos, con sus fortalezas y sus debilidades, con sus compromisos y responsabilidades, una formación que de Curso Normal pasará a ser la fundación de un Instituto.

En este mismo capítulo, el autor hace referencia a lo difícil que es recuperar la historia de la Formación Docente en Artigas, pero supo hacerlo con solvencia, con calidad narrativa que cautiva en la lectura. En cada página se respira la información, se descubren personajes, se desvela historia. Al decir de Cassany (2006), se leen las líneas, se deja entrever el discurso entre líneas, pero sobre todo, la creatividad y la escritura del autor entretienen tras las líneas.


Afirma Larrosa (2012): «El escritor da a leer las palabras en el mismo movimiento en que las abandona a una deriva en la que ni él ni sus intenciones estarán presentes y que él, desde luego, no podrá nunca controlar», y esto se nota en el discurso empleado por José Wilson.

Es esta una obra que contribuye a la historia del Instituto, a la historia local y sobre todo recupera aspectos de la Formación Docente artiguense que aportan también a la historia nacional de la Formación Docente uruguaya. Y, a su vez, podemos decir que esta investigación implica la posibilidad de recuperar las historias silenciadas de los sujetos y las historias institucionales que se alejan. Se presenta como relevante, ya que permitirá no solo dar cuenta de lo que sucedió, sino contribuir a la teoría educativa y recuperar en el relato, por qué no, la práctica pedagógica, una manera de hacer y de vivir.

El autor realiza un recorrido por el proceso fundacional, que obliga a un recorrido por la historia, contextualizando en un momento político, económico y educativo, que va de la mano de «un momento de ebullición y desarrollo educativo», según Tomás Sansón, referenciado por de Sosa, en su libro.

En la obra, los seres de carne y hueso se transforman en personajes que nos hacen vivir la historia, y la trama se va desarrollando con agilidad, claridad, precisión lingüística y literaria.

Se aprecia la valoración y el reconocimiento del autor a la Asociación de Maestros, como iniciadora de la instalación del Curso Normal, al carácter colectivo del proceso fundacional y, sobre todo, a la contribución de este Instituto con egresados que se trasladan a distintos puntos del país para ejercer la docencia.

Compartimos con Corcuera (1997:17) cuando afirma: «*Mi quehacer se limita a presentar muchas maneras de escribir; todas buenas, todas válidas, todas actuales, ninguna perfecta, ni completa, ni atemporal*». Y así es este libro, escritura amena, sencilla, que atrapa y transmite un dejo de espera, un final abierto para que el autor, ¿y por qué no algún lector?, camine los siguientes pasos con otras formas de escribir. Con la humildad que lo caracteriza, José Wilson de Sosa afirma siempre que este libro es nada más que un comienzo y aún hay mucho por decir, pues: «*Es contando nuestras propias historias como nos damos a nosotros mismos una identidad. Nos reconocemos a nosotros mismos en las historias que contamos sobre nosotros mismos*» (Ricoeur, 1985 *apud* Larrosa, 2000:22). 

Referencias bibliográficas

- ALLIAUD, Andrea; ANTELO, Estanislao (2009): *Los gajes del oficio. Enseñanza, pedagogía y formación*. Buenos Aires: Aique Educación. Colección Nueva Carrera Docente.
- CAETANO, Gerardo; RILLA, José (2005): *Historia contemporánea del Uruguay. De la Colonia al siglo XXI*. Montevideo: Ed. Fin de Siglo / CLAEH.
- CASSANY, Daniel (2006): *Tras las líneas. Sobre la lectura contemporánea*. Barcelona: Ed. Anagrama.
- CORCUERA DE MANCERA, Sonia (1997): *Voces y silencios en la historia. Siglos XIX y XX*. México: FCE.
- DE SOSA RODRÍGUEZ, José Wilson (2013): *La Formación Docente en Artigas: primeros pasos*. Montevideo: Grupo Magro editores.
- FOUCAULT, Michel (1996): *Genealogía del racismo*. La Plata: Ed. Altamira. Colección Caronte Ensayos. En línea: <https://docs.google.com/file/d/0B-qYUtgasee5WTVUU0ZLVGhHSIE/edit?pli=1>
- LARROSA, Jorge (2000): *Pedagogía profana. Estudios sobre lenguaje, subjetividad, formación*. Buenos Aires: Ediciones Novedades Educativas – Comisión de Estudios de Postgrado. Facultad de Humanidades y Educación. Universidad Central de Venezuela. Colección edu/causa.
- LARROSA, Jorge (2012): “Dar a leer... quizá” en *Imposturas para educar*. En línea: <https://primeroellector.wordpress.com/2012/10/03/dar-a-leer-quiza/>
- SANTOS GUERRA, Miguel Ángel (2010): *Pasión por la escuela. Cartas a la comunidad educativa*. Buenos Aires: Ed. Bonum.
- TORRANCE, E. Paul; MYERS, Robert E. (1976): *La enseñanza creativa*. Madrid: Aula XXI, Educación abierta/Santillana.
- VARELA, José Pedro (1964): *La educación del pueblo*, Tomo II. Montevideo: Biblioteca Artigas. Colección Clásicos Uruguayos. Vol. 50.